

Largas noches en La Pampa

ITINERARIOS Y RESISTENCIAS DE LA POBLACIÓN INDÍGENA
(1878-1976)



Claudia Salomón Tarquini

prometeo'
libros



Claudia Salomón Tarquini es docente en la Universidad Nacional de La Pampa, Profesora y Licenciada en Historia por la UNLPam y Doctora en Historia por la UNCPBA (2009), Actualmente es becaria postdoctoral de CONICET. Ha coeditado *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)* (EdUNLPam, 2008), y *Puelches, una historia que fluye junto al Salado* (EdUNLPam, 2009).

Claudia Salomón Tarquini

• •

LARGAS NOCHES EN LA PAMPA
Itinerarios y resistencias de la población indígena
(1878-1976)

{prometeo)
libros

Índice

Abreviaturas	9
Agradecimientos	13
Prólogo	17
Las largas noches	21
Introducción	23
 Capítulo 1: Teoría, metodología y fuentes	29
1. Breve reseña de antecedentes	29
2. Consideraciones teóricas y metodológicas	36
3. Las fuentes: características del <i>corpus</i>	40
 Capítulo 2: Las sociedades indígenas de pampa y norpatagonia en el siglo XIX	43
1. Las sociedades indígenas y los planes de avance del Estado nacional	43
2. Las reducciones de ranqueles (1872-1877)	47
3. La desarticulación de los grupos indígenas: <i>los tiempos del malón</i> (1878-1879)	50
 Capítulo 3: Después del “malón blanco” (1882-1900)	55
1. La reorganización del territorio	55
2. La instalación en Victorica, La Blanca y General Acha	60
3. Los reclamos de tierras: Lote 21, Emilio Mitre y Los Puelches	69
4. Presencia indígena en otras localidades del territorio	74
 Capítulo 4: La instalación en el oeste pampeano (1900-1940) ..	79
1. Vida cotidiana y estrategias de reproducción	80
2. Los asentamientos en Emilio Mitre	86
3. Los asentamientos en Puelches	96
4. Lotes oficiales y “colonias espontáneas”	99
5. Los agentes eclesiásticos en la <i>argentinización</i>	103

Capítulo 5: Ciclos de migración hacia las ciudades (1940-1970)	111
1. Movilidad territorial, circulación, migraciones	112
2. El corte del Atuel y el aumento del control sobre tierras oesteñas	115
3. Circulaciones y ciclos de migración hacia las ciudades (1940-1970) ..	122
Capítulo 6: Instalación en Santa Rosa (1950-1976)	131
1. ¿Dónde está la población indígena en Santa Rosa?	
Cuestiones metodológicas	131
2. El asentamiento en <i>El Salitral</i> : surgimiento y características	136
3. El arribo a Santa Rosa	140
4. Estrategias de reproducción y redes de ayuda	144
5. La erradicación de <i>El Salitral</i> y un nuevo “éxodo” (1960-1976)	153
Palabras finales	163
Detalle de fuentes	171
Bibliografía	175
Índice de imágenes	189
Índice de cuadros	189
Índice de mapas	190

Introducción

1.

Cuando inicié mi investigación, me propuse un objetivo principal consistente en averiguar qué características tuvo, en el caso del territorio de la pampa central, la incorporación de los grupos nativos a la economía política capitalista con posterioridad a las campañas militares de 1878-1879 y de qué maneras continuaron sus vidas los indígenas invisibilizados, estos peligrosos “otros” y luego “ninguneados nadie”. Simultáneamente, quise tratar de comprender si habían existido formas diferenciadas de incorporación, y de qué factores dependieron. El enfoque, desde luego, no podía centrarse exclusivamente en las políticas ensayadas por actores tales como las instituciones estatales y eclesiásticas, sino que requería analizar la propia agencia subalterna.

Sin perjuicio de que el lector evalúe hasta qué punto he logrado cumplir esos propósitos, creo haber avanzado lo suficiente en la elaboración de una explicación que desarrollaré en los capítulos siguientes. Ella permite aproximarse al conocimiento de aquellas características y de las venturas y desventuras de los *indios* y sus descendientes en el Territorio Nacional de La Pampa Central (1884-1952), luego Provincia Eva Perón (1952-1955) y por último Provincia de La Pampa (1955 en adelante), siguiéndolos en sus distintos itinerarios migratorios y en los ciclos de integración urbana (particularmente en Santa Rosa, primero capital territorial y luego provincial) hasta 1976.

Para remontarme hasta la época de la “conquista al desierto”, comencé por el presente, por las huellas, que asumí, que esos procesos habrían dejado en nuestra población actual. Dicho con Nathan Wachtel, traté de remontar la historia regresiva: *“A partir de lo que del pasado permanece vivo en el presente tratamos de reconstituir la película del devenir con sus repeticiones, sus latencias, sus lagunas y sus innovaciones. No es que nos propongamos pasar la película al revés, como si fuéramos a ganar en inteligibilidad a medida que nos acerquemos a los orígenes (vana ‘obsesión’ de los historiadores): será*

por etapas sucesivas, con algunas idas y venidas, como intentaremos analizar los juegos entretejidos de las coyunturas históricas y de las reestructuraciones sociales” (Wachtel 2001: 21).

Una atención especial a los patrones de distribución espacial en la ciudad de Santa Rosa (demostrativos de una clara concentración de la población de mi interés en determinados barrios) me proveyó de los elementos que me permitieron aceptar, a título provisional, que si existían redes de relaciones parentales y no-parentales entre las personas instaladas en Santa Rosa, esas redes, a su vez, deberían guardar vinculación con movimientos migratorios previos, iniciados en aquellos sectores del oeste pampeano en que los indígenas y sus descendientes se asentaron preferentemente en los momentos inaugurales de la territorialización y durante la primera mitad del siglo xx. A partir de esa hipótesis, reduje progresivamente la escala de observación, delimité un universo de migrantes residentes en Santa Rosa con ese origen común —esto es, distintos puntos del oeste— y elaboré un muestreo nominal de un conjunto de familias cuyos árboles genealógicos fui reconstruyendo, para luego cotejarlos con otro tipo de fuentes que más adelante describiré.

He ordenado los resultados obtenidos en dos partes. La primera es de carácter introductorio y consta de dos capítulos. Uno de ellos está dedicado a comentar los antecedentes con que contaba al iniciar la investigación, aspectos que se complementarán con una caracterización somera de la metodología y fuentes utilizadas; el restante consistirá en un resumen breve de los procesos que las sociedades indígenas de pampa y norpatagonia vivieron en el siglo xix, con una particular referencia a los grupos que perdieron, progresivamente, su autonomía a lo largo de ese periodo y al impacto que las campañas militares de 1878-1879 produjeron en la población india regional, así como a las políticas de desarticulación. A mi juicio, ese resumen es crucial para comprender las posteriores formas de incorporación, subordinada a la sociedad nacional en formación.

La segunda parte —capítulos 3 a 6— da cuenta de ese proceso de incorporación sujeta a la economía política capitalista, en el Territorio Nacional de La Pampa Central y en el marco de las desfavorables condiciones en que se encontraron los indígenas luego de las campañas militares, como consecuencia de los traslados forzados de población (tercer capítulo), y de la adjudicación de tierras en zonas totalmente inadecuadas

(cuarto capítulo). Posteriormente, examinaré las causas de su obligada migración hacia ciudades como Santa Rosa, las condiciones en que lo hicieron (quinto capítulo), así como la necesidad de enfrentar la desfavorable situación socioeconómica sobreviniente en el principal barrio formado en los alrededores de la ciudad, además de las características que adoptó un segundo éxodo, al ser dispersadas nuevamente las familias dentro de Santa Rosa (último capítulo).

El lector podrá ver que, a pesar de las escasas políticas de asistencia estatal y las rigurosidades de una vida poco propicia, la población mantuvo —y desarrolló— estrategias basadas fundamentalmente en formas recíprocitarias y solidarias, ancladas en relaciones de parentesco y vecindad. Tanto en zonas rurales como urbanas, esas conductas le permitieron sobrellevar de la mejor manera posible situaciones adversas, como producto de la desidia oficial o de las diferentes políticas estatales destinadas a reforzar su integración en calidad subordinada.

2.

Con respecto al período y al espacio involucrados en este estudio, es necesario consignar lo siguiente:

a) el recorte temporal (segunda mitad del siglo XIX hasta 1976) se justifica en que la comprensión de las formas de integración de los indígenas a la economía política capitalista requiere dar cuenta de los procesos de pérdida de autonomía a los que ya hice referencia en la sección anterior, ocurridos principalmente a lo largo de aquel medio siglo. Más tarde, los procesos de destribalización y subalternización se desarrollaron de una manera tal que los migrantes vinieron a confluír en las afueras de Santa Rosa, estableciéndose en *El Salitral*, cuyo desmembramiento, por último, culminó el 24 de marzo de 1976, es decir, el mismo día que comenzó la última dictadura militar, fecha terminal de la investigación. Ese último desplazamiento hacia los nuevos barrios, en los que habitarían en adelante, marca el comienzo de una reorganización de los vínculos establecidos durante generaciones en el asentamiento anterior.

b) la delimitación espacial resulta más compleja, pues debí seleccionar diversas escalas según los procesos de movilidad. Si bien presento una somera caracterización de conjunto, resultaría imposible reducir los

escenarios sobre los que se desarrollaron los procesos a una irreal *descripción* estática.¹ Dentro de la periodización delimitada, muchas de las características geomorfológicas, faunísticas y fitogeográficas del territorio se mantuvieron relativamente constantes (a excepción del régimen y curso del Río Atuel y su impacto ambiental, al que me referiré más adelante), pero los protagonistas sociales cambiaron considerablemente y lo hicieron según lógicas distintas: la ocupación, el conocimiento y la apropiación de recursos serán ejemplos de ello, y no sobre la base del reemplazo de un modo de vida por otro,² sino a patrones de ocupación, explotación de recursos y concepciones de propiedad de la tierra diferenciales, dados en forma simultánea a lo largo del siglo XX. Me arriesgo a decir, inclusive, que ambos coexisten hasta la actualidad, en un clima de tensión que se manifiesta con crudeza en los violentos desalojos a que son sometidos nuestros *paisanos* en el oeste pampeano.

Efectuada esta aclaración, diré por ahora que mi estudio comprende *lato sensu* el territorio que hoy corresponde jurisdiccionalmente a la provincia de La Pampa, aunque con particular referencia al área comprendida por los actuales departamentos Chalileo, Chicalcó, Puelén, Limay Mahuida, Curacó, Loventué y Utracán, además del departamento Capital, cuya cabecera es Santa Rosa. En el primer apartado del capítulo 3 realizo una aproximación más precisa.

3.

Con respecto a los actores sociales que ocupan un lugar central en esta tesis, es necesario aclarar en primer lugar, que su denominación no es sencilla. Cuando hablo de *indígenas* para fines del siglo XIX y principios del XX, me refiero a: I) miembros nativos de las sociedades *indias* localizadas en la región pampeana en tiempos anteriores a su pérdida de autonomía y II) aquellas personas que, aun sin ser miembros nativos de aquéllas, se hubieran adscripto voluntariamente (intermediarios cultu-

¹ No obstante, es una pena tener que admitir que las descripciones de ese tipo son más habituales que lo deseable entre los historiadores, a falta de un diálogo más frecuente con los geógrafos, que ayuden a modificar estas concepciones.

² Quiero decir, modo de vida indígena reemplazado por modo de vida capitalista, después de 1880.

rales, *refugiados*, *allegados* y *renegados*) o de manera forzosa al principio (cautivos) y más tarde consensuada, por un tiempo prolongado o en forma permanente. La mención a *descendientes de indígenas* aludirá a quienes tengan al menos un antepasado indígena, perteneciente a cualquiera de los conjuntos anteriores.

Por otra parte, es necesario aclarar que no todos aquellos que he identificado como descendientes de indígenas —obligada por la exigencia de acotar un universo de actores— se reconocerían como tales, aunque sus itinerarios personales estén marcados histórica y socialmente por su ascendencia. En ocasiones, se requiere una relación prolongada para que una determinada persona admita —suele hacerlo tras establecer una relación de confianza con el entrevistador— que tuvo una abuela o abuelo *indio*. La misma palabra *indio*, tal como es usada hoy por algunos habitantes de los barrios marginales de Santa Rosa, está cargada de ambigüedades: a veces denota desprecio, otras constituye sinónimo de coraje, aun cuando sea utilizada por una misma persona. Con frecuencia, además, es reemplazada por el término *paisano* con diferentes significados: hablar *en paisano* significa hablar el *che-dungum* (la lengua de los ranqueles) o *mapu-dungum* (la lengua de los mapuche). Decir que determinada persona es *paisana de otra* puede implicar que son parientes; afirmar que alguien es *paisano paisano* puede significar que es *bien criollo* o también *bien indio* (en el sentido de que cuenta con ciertos rasgos fisionómicos estereotipados, pero asimismo con una ascendencia indígena comprobada).

Por lo tanto, la necesidad de delimitar el uso de estos términos responde fundamentalmente a mi propósito de ofrecer cifras aproximadas de descendientes en la actualidad. Soy consciente de que la pretensión de encontrar descendientes “genéticamente puros” de indígenas sería irrisoria en sí misma y además ajena a los objetivos de este trabajo, no sólo por obvios motivos cronológicos, sino porque una pretendida “pureza” —inexistente, desde luego— carecería totalmente de relevancia. Mi utilización del término *descendientes* tampoco implica en modo alguno descalificar —o desconocer la legitimidad de— las demandas territoriales que se realizan actualmente, como he tenido oportunidad de discutir con integrantes de organizaciones mapuche y rankülche. No ignoro que algunos colegas historiadores se refieren a estos últimos como “descendien-

tes” y no “indios puros”, precisamente para deslegitimar estos reclamos, pero me encuentro lejos de adherir a estas posturas.

Tampoco pretendo demostrar que la inserción en ámbitos urbanos haya representado una pérdida de su “identidad/pureza” (cualesquiera que sean los sentidos atribuidos a este tipo de expresiones), sino que he preferido concentrarme en caracterizar las formas y ritmos de su incorporación y las estrategias desarrolladas en cada contexto frente a situaciones adversas, que lejos estaban de poder controlar.

La historia de muchos indígenas en nuestro país es una historia de persecuciones desde las largas noches que comienzan en 1878, con pérdidas de seres queridos, de espacios, de amargas privaciones, una historia, en fin, de odios mascullados y luchas silenciosas. Este libro intenta dar cuenta apenas de un retazo de estas historias. Su objetivo consiste explicar qué características tuvo, en el caso del Territorio de la Pampa Central, la incorporación de los grupos nativos a la economía política capitalista con posterioridad a las campañas militares de 1878-1879 y de qué maneras continuaron sus vidas los indígenas invisibilizados. El enfoque no está centrado exclusivamente en las políticas ensayadas por actores tales como las instituciones estatales y eclesiásticas, sino que se analiza la propia agencia subalterna. A través del cruce de fuentes nominativas para la reconstrucción de redes familiares, registros de viajeros y sacerdotes, documentos oficiales, e informes de inspección de tierras, entre otros, se estudian los procesos de su desarticulación, reinstalación en el Territorio y se siguen sus distintos itinerarios migratorios y los ciclos de integración urbana en la zona hasta 1976.

prometeo'
libros

www.prometeoeditorial.com

ISBN 978-987-574-375-5



9 789875 743755